



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

Sois la semilla que ha de crecer, / Sois la estrella que ha de brillar,
Sois levadura, sois grano de sal, / Antorcha que ha de alumbrar.

Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor,
Mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi Resurrección.
Id llevando mi presencia. ¡Con vosotros estoy!

Sois la mañana que vuelve a nacer, / Sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez, / Testigos que voy a enviar.

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Hermanos, bendito el Señor que nos dice: "Tengo designios de paz y no de aflicción. Ustedes me invocarán y yo los escucharé; los congregaré sacándolos de los lugares donde se encuentran cautivos."

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Acudamos con confianza al Señor que borra nuestras culpas para que, con el corazón bien dispuesto, acojamos debidamente su Palabra.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados
Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice
Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Concédenos, Señor, Dios nuestro,
alegrarnos siempre en tu servicio,
porque la felicidad plena y perpetua
está en que seamos fieles a Ti,
autor de todo bien.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden
Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Proverbios (31,10-13.19-20.30-31)

UNA mujer fuerte, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas.
Su marido se fía de ella, pues no le faltan riquezas.
Le trae ganancias, no pérdidas, todos los días de su vida.
Busca lana y el lino y los trabaja con la destreza de sus manos.
Aplica sus manos al huso, con sus dedos sostiene la rueca.
Abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre.
Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza.
Cántenle por el éxito de su trabajo, que sus obras alaben en público.

Al finalizar el lector dice
Palabra de Dios

Todos aclaman
Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 128(127),1-2.3.4-5 (R. 1a)

V/ Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. **R.**

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. **R.**

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sion,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (5,1-6)

EN lo referente al tiempo y a las circunstancias, hermanos, no necesitan que les escriba, pues ustedes saben perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche.

Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

Pero ustedes, hermanos, no viven en tinieblas, de forma que ese día los sorprenda como un ladrón; porque todos son hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (25,14-30)

Luego proclama el Evangelio

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos.

En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:

"Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco".

Su señor le dijo:

"Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor".

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo:

"Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos".

Su señor le dijo:

"¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor".

Se acercó también el que había recibido un talento y dijo:

"Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo"

El señor le respondió:

"Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses.

Quítenle el talento y dénselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil échelo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes"».

Acabado el Evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

En este domingo el Evangelio nos invita a detenernos en la parábola de los talentos, que relata la decisión que toma un hombre que, al partir al extranjero, confía sus bienes a tres de sus sirvientes para que, después de un tiempo, le rindan cuenta de la respectiva administración.

El texto de la parábola pone de manifiesto que, no sólo el amo conoce muy bien a sus siervos, sino que ellos, a su vez, también lo conocen a él. Los siervos que hicieron producir los talentos demuestran una moral de responsabilidad que los lleva a hacerse merecedores de los reconocimientos que provienen de su patrón; en efecto, entrar en el banquete de su señor se convierte en el mayor premio obtenido por aquellos administradores buenos y honrados. De otro lado, la infidelidad de aquel que, por miedo al amo, enterró el talento recibido, deja en claro que no se hizo merecedor de entrar al banquete festivo que su señor había reservado para los que han renunciado a la pereza y desidia y han comprometido sus vidas en el servicio a los hermanos.

La Palabra de Dios, ofrecida en el Evangelio, nos recuerda que el cristiano es siervo del Señor de la vida que conoce bien a cada uno de los que asumen su compromiso como siervos del amor. Es así como cada servidor está llamado a no compararse con los otros, sino que, reconociendo los dones con los que Dios mismo lo ha revestido, responde a su vocación con generosidad y bondad.

La labor del siervo, entonces, es reconocer que debe dar buenos frutos y que sus dones los debe poner al servicio de los demás, teniendo en cuenta su entorno. Por tanto, no hacer buen uso de los dones es enterrar el talento del servicio y disponibilidad a salir de sí para darse a los demás. En la esperanza de la segunda venida del Señor los talentos que nos vienen de Dios no se nos dan para nosotros mismos, sino que deben ponerse también al servicio de los más vulnerables de la sociedad, tal como lo dice el Papa Francisco cuando afirma que, si aceptamos y estimamos la vida como un tesoro invaluable, tendremos que reconocer que somos portadores de muchos talentos y que es importante no encerrarse en sí mismos, enterrando el propio talento, las propias riquezas espirituales, intelectuales, materiales, todo lo que el Señor nos ha dado, sino abrirse, ser solidarios, tener cuidado de los demás. De esta manera el cristiano busca

cómo vivir, de forma libre y disponible, el amor que viene del Señor, compartiendo con los demás lo mejor de sí como vivencia del amor a Dios a través del servicio a los hermanos.

Este domingo, en el que se celebra la *IV Jornada Mundial de los Pobres*, con el lema: *"Tiende tu mano al pobre"*, es un momento privilegiado para pedirle al Señor que renueve en cada uno de nosotros la capacidad de entender el valor de los talentos o dones recibidos por la gracia de su amor. Los frutos abundantes de los servicios de los siervos honrados y cumplidores nos estimulan a seguir dando frutos desde cada una de nuestras capacidades. Solo cuando los siervos se abren a la obediencia hacia su amo, extienden su bondad sobre los demás, en quienes reconocen el amor de su Señor y Dios. Así, nos dice el Papa Francisco *"la espera del retorno del Señor es el tiempo de la acción. Nosotros somos el tiempo de la acción, tiempo para sacar provecho de los dones de Dios, no para nosotros mismos, sino para Él, para la Iglesia, para los otros, tiempo para tratar siempre de hacer crecer el bien en el mundo"* (cfr. Catequesis, 24 abril 2013).

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Oremos por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero, para que nuestro Padre amoroso escuche las súplicas de su pueblo y nos prodigue lo que, por su voluntad, sea para el bien de todos y digamos:

R. Padre misericordioso, escucha nuestra oración

1. Por el Papa y todos los obispos para que sean ejemplo de servicio en nuestras comunidades y, así, todos busquemos dar lo mejor de nosotros mismos por el bien de la comunidad. Oremos al Señor.

2. Por la Iglesia para que, a ejemplo de la mujer virtuosa del libro de los Proverbios, busque ser protectora de la vida y ejemplo para la sociedad, en el servicio y el amor por los más necesitados. Oremos al Señor.
3. Por los gobernantes de nuestro país, para que aprovechen los dones que les han sido otorgados para administrar y trabajar por el bien común y, desde el servicio, multipliquen sus obras a favor de la vida. Oremos al Señor.
4. Por los que sufren y pasan necesidad, para que experimenten la fuerza de Dios y la solidaridad de los creyentes. Oremos al Señor.
5. Por nuestra comunidad para que sea dócil a la escucha de la Palabra y sirva con la alegría del amor de Dios presente en su corazón. Oremos al Señor.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras intenciones personales

Oración conclusiva

*Escucha Padre de misericordia
las súplicas que te dirigimos con fe y esperanza
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Hermanos, con la fuerza y efusión del Espíritu Santo dirijámonos a nuestro Padre, diciendo:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 102 (1-7)

Bendice alma mía al Señor

Todos

Bendice, alma mía, al Señor, / y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor, / y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas / y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa / y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus anhelos, / y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia / y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés / y sus hazañas a los hijos de Israel.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

Quién será la mujer que a tantos inspiró / poemas bellos de amor.
Le rinden honor la música, la luz, / el mármol, la palabra y el color.

Quién será la mujer que el rey y el labrador / invocan en su dolor;
el sabio, el ignorante, el pobre y el señor, / el santo al igual que el pecador.

MARÍA ES ESA MUJER / QUE DESDE SIEMPRE EL SEÑOR SE PREPARÓ,
PARA NACER COMO UNA FLOR / EN EL JARDÍN QUE A DIOS ENAMORÓ. (2)